

La Universidad de Madrid en la Guerra Civil: fuentes documentales del Archivo General de la Universidad Complutense

*Isabel Palomera Parra
Mercedes Pérez Montes*

Universidad Complutense de Madrid

Abstract

La Universidad de Madrid jugó un papel protagonista en el escenario político y cultural español durante la II República y la Guerra Civil. El Archivo General de la Universidad Complutense custodia documentos relevantes para el estudio de este periodo de la Historia de España: desde expedientes personales de destacados personajes del mundo de la política, del arte, de la literatura y la ciencia, hasta el Acta de Entrega de los edificios y servicios del pabellón de San Bernardo a la Falange el 28 de marzo de 1939.

Introducción

Los Archivos, como depositarios de los documentos que genera la actividad humana son fuente de primera mano para hacer Historia con mayúsculas. La documentación de una institución es reflejo de sus funciones, plasma su devenir, pero también lo acontecido a hombres y mujeres que, de alguna manera, han tenido relación con la misma. El caso de la entonces denominada “Universidad Central”, considerada la Universidad por excelencia, donde todos los profesores querían enseñar, todos los catedráticos ejercer y el mundo científico e investigador, investigar, no es una excepción.

El protagonismo de la Universidad de Madrid en este periodo se asienta sobre las bases de un marco institucional favorable que se había comenzado a gestar a finales del XIX. La creación de la Institución Libre de Enseñanza y del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes; el nacimiento de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y de un programa de pensiones en el extranjero para que profesores y futuros científicos completaran y desarrollaran su formación;

la fundación del Centro de Estudios Históricos, del Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales y de los diversos laboratorios creados al amparo de la Junta, contribuyeron al despertar del país.

En este escenario, la participación de la Universidad de Madrid es indudable y ello puede afirmarse desde diversos puntos de vista. Académicamente, porque la Universidad fue, durante el final del siglo XIX y principios del XX la institución universitaria señera del país; prueba de ello es el hecho de que durante todo un siglo, con breves intervalos de liberalización, los planes de estudio le otorgaran ciertas peculiaridades como la exclusividad en la concesión del grado de doctor. Desde el punto de vista científico porque, entonces como hoy, la mayor parte de la actividad investigadora se realizaba en las universidades, y la de Madrid no era una excepción. Administrativamente, porque la Universidad ejercía una función coordinadora y fiscalizadora con respecto a otros centros de enseñanza del distrito. También culturalmente, puesto que gran parte de los más ilustres pensadores y científicos de la llamada Edad de Plata de la cultura española se formaron y, en buena parte, dieron clase en sus aulas.

Si desde todos estos ángulos, la Universidad juega un papel esencial en la España de la primera mitad del siglo XX, no lo pierde tampoco desde el punto de vista político: no sólo porque en ella se formaron, impartieron docencia e, incluso, desempeñaron destacados cargos académicos algunos de los personajes más influyentes de la Segunda República y la Guerra; sino porque la Universidad supuso durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República la realización de un ideal que nace en 1927 con la creación de la Junta Constructora, y se mantiene en el paréntesis republicano. La destrucción y la desolación de la Guerra acabaron con el proyecto y también con su materialización física, al verse convertida la Ciudad Universitaria en frente de batalla desde los primeros meses de la contienda. Con el Régimen franquista la idea se rescribe, en un intento de despojarla de la tradición liberal gestada en el siglo anterior¹.

El fondo documental

Durante muchos años el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM) ha ocupado un lugar marginal en la misma, situación que ha tenido como desdichada consecuencia la dispersión de los fondos, y

¹ Carolina Rodríguez López, *La Universidad de Madrid en el Primer Franquismo: Ruptura y Continuidad (1939-1951)*, Madrid: Dykinson, 2002.

el consiguiente peregrinaje a que han de someterse los investigadores que nos visitan².

Esta trayectoria errática, unida a la desconfianza de algunos productores y a la propia tendencia centrífuga en la organización de la Institución, han derivado no sólo en una desarticulación total del sistema archivístico sino también en la existencia de conjuntos documentales que “aparecen como por ensalmo”.

El caso más significativo, tanto por su volumen como porque afecta al período que nos ocupa, es el conjunto documental que llamamos coloquialmente “San Bernardo”, en alusión a la calle madrileña donde estuvo amontonado. La narración de sus peripecias puede resultar ilustrativa del destino de otros conjuntos documentales complutenses. Se trata de la documentación generada por la Secretaría General entre mediados del siglo XIX y mediados del XX, en un periodo en el que este órgano era el competente en la casi totalidad de la gestión administrativa de la Universidad. En los años 50, la Secretaría se trasladó, junto con el Rectorado, a la Ciudad Universitaria, dejando tras de sí su archivo, que estuvo durante casi medio siglo olvidado en un sótano carente de las más mínimas condiciones de seguridad y conservación. Paradójicamente, este olvido impidió que el fondo fuese afectado por las innumerables reformas y cambios de uso que el viejo caserón ha sufrido desde entonces. En 1999 la constante necesidad de espacios y las consiguientes reformas lo volvieron a sacar a la luz, aunque no ha sido hasta el año 2004, tras dos años de laboriosas tareas de organización, instalación y descripción, cuando se ha puesto a servicio de los investigadores. Este caso sea, quizá, el más significativo, pero no es el único. Similares trayectorias ha sufrido por ejemplo, la documentación producida por las Escuelas de Magisterio de Madrid, o por la antigua Escuela de Veterinaria³.

Estos ejemplos son simplemente la punta del iceberg, y no es infrecuente que inspecciones rutinarias nos pongan sobre la pista de documentación histórica que no ha sido transferida al Archivo General: desde facultades con documentación de principios del siglo XIX, hasta buena parte de los documentos, textuales y gráficos, generados por la Junta Constructora de la

² Carlos Flores Varela, *El Archivo General de la Universidad Complutense: Punto de Inflexión*. En José Ramón Cruz Mundet (ed.), *Archivos Universitarios e Historia de las Universidades*, Madrid, Universidad Carlos III, 2003, p.p. 131-152.

³ Flores Varela, Carlos; Pérez Montes, Mercedes: *El Fondo Documental de la Antigua Escuela de Veterinaria de Madrid (1792-1943)*. En *Proceedings of the XXXVI International Congress of the World Association for the History of Veterinary Medicine and XII Spanish National Congress on the Veterinary History*. León: MIC, 2006.

Ciudad Universitaria. La solución pasa por una apuesta bilateral. La propia Universidad ha de ocuparse activamente de la conservación y difusión de su patrimonio documental, con las consiguientes dotaciones de recursos económicos, personales y de infraestructura que ello implica. Los profesionales del Archivo han de seguir esforzándose en la creación de un clima de confianza en la comunidad universitaria para con este Servicio.

Fuentes documentales

El potencial de este fondo documental es enorme, como lo es el gran caudal de información que permanece prácticamente desconocido para los estudiosos. Intentaremos a continuación, exponer algunas de las series y documentos que resultan relevantes para el estudio de la época que nos ha traído aquí.

El R.D. de 11 de octubre de 1898, encomendó a los rectores la inspección de todos los establecimientos de enseñanza pública y privada, dando lugar a la serie de EXPEDIENTES DE COLEGIOS DE INSPECCIÓN PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA, cuyas fechas extremas van desde 1902 a 1936. Esta serie es excepcional, fundamentalmente por dos motivos, el primero, un ámbito geográfico extenso ya que aporta datos de los colegios pertenecientes al distrito de la Universidad de Madrid, el cual comprendía las provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Segovia y Guadalajara; el segundo, los expedientes contienen planos del edificio o local donde estaba ubicado, condiciones de salubridad, filiación del director, estatutos, reglamento, cuadros de enseñanza de asignaturas,...etc. Mencionaremos aquí por destacado el expediente de la Institución Libre de Enseñanza (1902-1904), ubicada en el Paseo del Obelisco nº 8⁴. Figuran los nombres de Rafael María de Labra, como director; Gumersindo de Azcárate, como subdirector; y Manuel Bartolomé Cossío y Flórez Calderón y Francisco Giner de los Rios, entre el profesorado.

La Universidad Central contó durante el primer tercio del siglo XX con un prestigioso elenco de profesores. El 50 por ciento del total de catedráticos del país, impartía docencia en sus aulas. Ortega ocupa la cátedra de Metafísica, Américo Castro la de Historia de la Lengua y Claudio Sánchez Albornoz, la de Historia de España. El peso de nuestro país dentro de la cultura europea se dejaba sentir en los continuos intercambios, visitas, conferencias, etc., promovidos por la Residencia de Estudiantes, es el caso

⁴ Signatura: Secretaría General-729.

de la visita de Albert Einstein a España en 1923, durante la cual fue investido doctor “honoris causa” por la Universidad de Madrid, el 8 de marzo de 1923, cuyo expediente también se conserva en el Archivo General ⁵.

La serie EXPEDIENTES PERSONALES, contiene documentación relativa a aspectos administrativos y docentes del personal adscrito a la Universidad desde el último tercio del siglo XIX hasta aproximadamente 1970. Citar todos los nombres ligados intelectualmente a la Universidad de Madrid sería prolijo, pero sí queremos destacar algunos de ellos por su relevancia, en algunos casos en los dos aspectos, el intelectual y el político.

Nicolás Salmerón y Alonso, discípulo de Emilio Castelar⁶, secretario del Tribunal que le concede el grado de Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, Catedrático de Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras (1869) y Presidente de la I República⁷.

Juan Negrín, Catedrático de Fisiología, Secretario de la Facultad de Medicina, Secretario ejecutivo de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, Ministro de Hacienda y Presidente de Gobierno y Presidente del Consejo de Ministros de la II República en el exilio⁸.

Blas Cabrera Felipe, Catedrático de electricidad y Magnetismo en la Universidad Central, Director del Laboratorio de Investigaciones Físicas desde su creación en 1910, por la Junta de Ampliación. Nombrado Rector de la Universidad Central en 1929. Sus trabajos sobre magnetismo fueron lo más destacado en la Física española de la época⁹. Su hijo, Blas Cabrera Sánchez, fue secretario de Negrín durante la Guerra.

Julián Besteiro, catedrático de Lógica Fundamental en la Facultad de Filosofía y Letras, Presidente de las Cortes Republicanas, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras¹⁰.

Luís Jiménez de Asúa, Catedrático de Derecho Penal y presidente de la comisión encargada de elaborar la Constitución de 1931¹¹.

⁵ Signatura: P-216 y 1370.

⁶ También se conserva su expediente en el AGUCM. Signatura: Personal-466.

⁷ Signatura: Personal-687.

⁸ Signatura: Personal-624.

⁹ Signatura: Personal-457.

¹⁰ Signatura: Personal-448.

¹¹ Signatura: Personal-555.

José Giral Pereira, Catedrático de Química Orgánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid y Rector de la misma, Presidente de Gobierno entre julio a septiembre de 1936. Presidente de la República en el exilio¹².

Claudio Sánchez Albornoz, Catedrático de Historia Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras, de la que fue decano y, posteriormente, Rector de la Universidad¹³.

Felipe Sánchez Román y Gallifa, Catedrático de Derecho Civil de la Facultad de Derecho. Auspició la creación del Frente Popular¹⁴.

Cándido Bolívar Pieltain, Catedrático de Ciencias Naturales¹⁵.

Enrique Moles Armella, Catedrático de Química Inorgánica y autoridad mundial en la determinación de pesos moleculares¹⁶.

Gustavo Pittaluga, Catedrático de Parasitología y Patología Tropical. Director de la Escuela de Sanidad y miembro de la Comisión de Paludismo de la Sociedad de Naciones¹⁷.

José Gaos González Pola, Catedrático de Introducción a la Filosofía y Rector de la Universidad de Madrid durante la Guerra Civil¹⁸.

Otra serie documental destacada son las ACTAS DE LA JUNTA DE GOBIERNO, máximo órgano de la Universidad, presidido por el Rector y con carácter decisorio. Se conservan las Actas completas para los años 1930 a 1936. De este último y significativo año, sólo parciales¹⁹.

No creemos necesario insistir en la importancia de la primera y segunda enseñanza como pilares del sistema educativo. La Segunda República tuvo en la escuela pública y los maestros un objeto de atención preferente. La extensión de la cultura al mundo rural y la dignificación de la profesión fueron sus principales líneas de actuación. También es conocido que el colectivo de maestros fue uno de los más diezmados en las depuraciones de

¹² Signatura: Personal-523.

¹³ Signatura: Personal-691.

¹⁴ Signatura: Personal-690.

¹⁵ Signatura: Personal-450.

¹⁶ Signatura: Personal-612.

¹⁷ Signatura: P-646.

¹⁸ Signatura: P-514.

¹⁹ Existen las Actas siguientes: 20, 22 y 25 de enero; 17 y 24 de marzo; 6 de abril y 8 de mayo. No se conservan Actas hasta 1939, cuyas fechas son: 24 de mayo, 23 de junio y 28 de octubre. Signatura SG-001.

la posguerra, de ahí que nos haya parecido conveniente mencionar la existencia en el AGUCM de la documentación producida por las escuelas de magisterio de Madrid desde mediados del siglo XIX. Dicha documentación fue cambiando de ubicación a medida que cambiaban las sedes de dichas escuelas, hasta que al final fue centralizada por la Facultad de Educación (heredera de las antiguas Escuelas de Magisterio) y transferida al AGUCM. Incluye EXPEDIENTES ACADÉMICOS, EXPEDIENTES DE OPOSICIONES A MAESTRO, CURSILLOS DE MAGISTERIO, RELACIONES DE MAESTROS, PLAZAS VACANTES, etc.

Los inicios del Conflicto

La construcción del extenso conjunto universitario, iniciado bajo los auspicios de Alfonso XIII, siguió avanzando a buen ritmo durante la Segunda República. El grueso de la actividad administrativa y académica seguía su curso en el antiguo edificio de la calle San Bernardo y Pabellón Valdecilla (calle Noviciado), donde se ubicaban todas las Facultades de la Universidad Central a excepción de la de Medicina, emplazada en el edificio de la calle Atocha, y la de Farmacia, en la calle del mismo nombre, aunque parece que antes de la Guerra ya había una incipiente actividad en algunos edificios de la Ciudad Universitaria²⁰.

En julio de 1936, en la Universidad es época de vacaciones. El curso 1935-1936 ha terminado, aunque queda la actividad burocrática y se repiten los anuncios relativos a las nuevas matrículas. La interrupción de esta actividad queda reflejada en un Aviso de la Secretaría General el 29 de Agosto de 1936: “En virtud de Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y de Fecha 26 de los corrientes y en atención a las actuales circunstancias, queda en suspenso la admisión de matrículas para los exámenes de ingreso en esta Universidad”²¹. También ha quedado documentado en nuestros legajos el sentir de muchos, que vieron en la Sublevación un acontecimiento puntual y fácil de controlar: “Tan pronto como se restablezca la normalidad, ya afortunadamente en muy buen camino...” comunica el Secretario General de la Universidad de Madrid, en escrito fechado el 30 de julio de 1936²².

²⁰ En el acta de 17 de febrero de 1933 (SG-1) hay un punto que afirma: “Oficio de la Secretaría de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria para que la Universidad haga entrega del millón adjudicado para la construcción del pabellón de la Facultad de Filosofía y Letras”.

²¹ Signatura: Secretaría General-1250.

²² Signatura: Secretaría General-1324.

La Guerra

Aunque se hicieron intentos por mantener la mayor normalidad posible en el funcionamiento de la Universidad²³, las lagunas que encontramos en la documentación testimonian el fracaso de los mismos. De la Serie Actas de Calificaciones, no constan en el AGUCM las correspondientes a los cursos 1936-1937; 1937-1938; 1938-1939. De este último, existen actas de septiembre de 1939 para asignaturas de la Facultad de Derecho, Ciencias y Farmacia. Tampoco han sido localizadas las Actas de la Junta de Gobierno, que se interrumpen a finales del año 1936 hasta mayo de 1939. Sin embargo, sí existen nóminas del año 1936 y del primer y segundo trimestre del año 1937, así como Libros Mayores de Contabilidad de los años 1937 y 1938.

En los primeros meses de guerra se producen dos fenómenos que atañen directamente a la Institución²⁴. Los decretos de cesantía promulgados por el Gobierno afectaron al personal docente y administrativo: el 4 de agosto de 1936 aparece el primer listado de profesores apartados del servicio. A finales de ese mismo mes se renuevan varios cargos académicos, para volver a cambiarlos en octubre del mismo año. Por otro lado, la Universidad se vio abocada a acoger a profesores de otras universidades que llegaban a Madrid, huyendo de zonas ocupadas por el ejército sublevado.

Se podría concluir que existió, aunque limitada, cierta actividad administrativa, en la cual se incluiría la económica, de pago de haberes y administración del Presupuesto. Consta la adquisición de algún suministro, como libros para la Biblioteca. De la pretensión de mantener cierta actividad en las aulas ha quedado testimonio en un acuerdo de la convocatoria extraordinaria de la Junta de la Facultad de Filosofía y Letras que se celebra en octubre del primer año de guerra²⁵. También es digna de reseña la dimisión de Julián Besteiro como decano de esta Facultad en julio de 1937 y la correspondiente aceptación, en un escrito remitido desde Valencia y firmado por el Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes²⁶.

²³ Hay oficios de agosto de 1936 que indican una cierta normalidad administrativa, como la convocatoria de plazas de profesores (signatura P-219). En esta línea iría también la convocatoria de exámenes de premios extraordinarios en octubre de 1937 (misma signatura).

²⁴ Carolina Rodríguez López, obra citada pp.287 y ss.

²⁵ En dicha sesión extraordinaria se acuerda no abrir el curso universitario, pero se invita a los profesores a adscribirse en tareas urgentes que planteaba la guerra. Así, Enrique Lafuente Ferrari, auxiliar de la cátedra de Historia del Arte, se ofrece para ocuparse de trabajos de catalogación de la Junta de Salvamento y Protección del Tesoro Artístico (signatura P-219).

²⁶ Signatura: Personal-448.

Merece especial mención la Escuela de Veterinaria, con categoría de “escuela especial”, no integrada en esa época en la Universidad Central. En la documentación generada por dicha Escuela entre 1936 y 1939, han aparecido²⁷ Actas de Calificaciones de exámenes extraordinarios, Libros Registro de Matrícula y otra documentación de carácter docente de los años de la Guerra. Su ubicación alejada del frente (en el Casino de la Reina de la Ronda de Embajadores) y la necesidad de titulados en Veterinaria con fines militares son hipótesis que podrían justificar este hecho.

Nos gustaría destacar que en este fondo también ha quedado documentada la incorporación a filas de los alumnos²⁸, en la postal de campaña que envía uno de ellos a su familia desde el frente y que se incluyó en su expediente por referirse en ella a las asignaturas que tiene aprobadas²⁹; así como los donativos y cuestaciones a favor de las “víctimas de la sedición”³⁰ organizados por la Escuela.

Siguiendo indicaciones del gobierno, catedráticos, profesores, el mundo de la cultura que ha permanecido leal al gobierno empieza en noviembre de 1936 a desplazarse a Valencia³¹. También lo hacen trabajadores de la Universidad Central como queda testimoniado en algunos documentos del Archivo³².

Desde los primeros meses del Conflicto, la Ciudad Universitaria queda convertida en frente de batalla. Las palabras de Pablo Campos Calvo-Sotelo resumen esta transformación: “el campus pasó de ser un espacio iluminado por el idealismo educativo, intelectual y arquitectónico a convertirse de la noche al día en un sombrío y sangriento territorio de lucha”³³. Todos los edificios quedaron seriamente dañados por los

²⁷ El fondo documental de la antigua Escuela de Veterinaria ha sido organizado y descrito en fechas recientes por el personal del AGUCM.

²⁸ El 15 de septiembre de 1936 se publica un Decreto relativo al ingreso como oficiales del Ejército a Licenciados, Doctores y Bachilleres (signatura: Secretaría General-1365). También tenemos constancia de la incorporación al frente de Barbastro de un alumno de la Facultad de Filosofía que colaborará en la organización y catalogación de los fondos de la biblioteca y el archivo de la iglesia de dicha localidad (signatura P-219).

²⁹ Signatura: 51/06-057.

³⁰ Signatura: V/03-250.

³¹ Jorge M. Reverte. La Batalla de Madrid. Barcelona: Editorial Crítica, 2004: “Se marchan de Madrid Antonio Machado, el físico Arturo Duperier, los psiquiatras Miguel Prados y José María Sacristán, el químico Enrique Moles, Pío Moles, Pío del Río, ... Y muchos otros. Los más importantes intelectuales españoles que quedaban en la capital. La República quiere que sigan investigando fuera del alcance de las bombas”.

³² Es el caso de Áurea Miguel, empleada de la limpieza de la Facultad de Filosofía y Letras, evacuada a Valencia junto con sus hijos y que mediante escrito de fecha 14 de diciembre de 1936, solicita de la Universidad seguir percibiendo los haberes correspondientes.

³³ 75 años de la Ciudad Universitaria de Madrid: Memoria Viva de un Campus Trascendental, Madrid: Editorial Complutense, 2004.

bombarddeos, pero probablemente fue la Facultad de Filosofía y Letras la más afectada. Son muchos los testimonios literarios³⁴ que acreditan los combates encarnizados en el edificio y la utilización de los libros de su Biblioteca como parapetos en ventanas y trincheras, pero quizás sea más desconocido que en 1948 continúan los trabajos de recuperación de volúmenes que aún yacían enterrados bajo los escombros. Tenemos constancia de ello en una nómina firmada por el entonces director de la Biblioteca de la Facultad, Javier Lasso de la Vega, y fechada en el mes de febrero³⁵.

Sin embargo, no todo es destrucción. La Universidad Central, participa de la gran actividad desarrollada por Cultura Popular durante la guerra. La preocupación por la extensión de la cultura no se vio mermada durante el conflicto, buena prueba de ello fue la creación de las denominadas Bibliotecas de Guerra, para hacer llegar libros a los diversos frentes. En un documento fechado en 5 de febrero de 1937³⁶, Ángel López, responsable de Bibliotecas de Cultura Popular, solicita la cesión de unos muebles hallados en la Biblioteca de Derecho para la Biblioteca de Cultura Popular.

La Post-guerra

El 28 de marzo de 1939 la Ciudad Universitaria madrileña se convierte en el escenario de la entrega de la plaza de Madrid por el republicano coronel Prada al coronel de las fuerzas sublevadas Losas.

Los documentos más relevantes concernientes a la inmediata post-guerra pueden agruparse en torno a dos puntos: la reconstrucción de los edificios y locales para el restablecimiento de la vida administrativa, por un lado; y la puesta en marcha de la vida académica, por otro. Sólo la reconstrucción de los edificios de la Ciudad Universitaria supondrá el aprovechamiento de lo creado por la República.

Los edificios y servicios del Noviciado son entregados el día 28 de marzo de 1939³⁷, asumiendo su ocupación y custodia, de forma oficial, Jesús Rubio, encargado por F.E.T. y de las J.O.N.S.

³⁴ Los testimonios de brigadistas como Dan Kurzman, John Sommerfield, Bernard Knox han sido recogidos por Marta Torres Santo Domingo, *Libros que salvan vidas, libros que son salvados*. En Biblioteca en Guerra. Madrid: Biblioteca Nacional, 2005.

³⁵ Sorprende el volumen de libros recogidos en esta fecha: 2.100 volúmenes. (signatura SG-1005).

³⁶ Signatura SG-1324.

³⁷ Redacta un "Informe sobre el estado de los locales y servicios de la Universidad Central ... " Este informe, junto con un oficio, es entregado al Jefe Nacional de Archivos y Bibliotecas, con traslado al Rector de la Universidad. Otro documento, de 15 de junio de 1939, confirma el inicio de los trabajos de limpieza y desescombros. Signatura P-229.

En la Ciudad Universitaria, durante las semanas inmediatamente posteriores al final de la guerra, queda constancia tanto de actos de pillaje³⁸ como de la preocupación por las tareas de reconstrucción³⁹. No podemos dejar de mencionar por excepcional el expediente con las diligencias desglosadas del Procedimiento Sumarísimo de urgencia incoado contra un delincente de la Oficina Técnica de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria acusado de la incautación de la biblioteca personal del arquitecto Modesto López Otero⁴⁰.

El restablecimiento de la actividad docente resultaría más dramático.

La depuración del personal, será un tema tratado ya en la primera Junta de Gobierno el 24 de mayo de 1939. [...] “La anormal vida académica de la Universidad durante los pasados sucesos”⁴¹, ... con este eufemismo se resumían en el Acta, tres años de guerra que habían dejado un país diezmado en su potencial humano, a lo que se añadió el exilio interior y exterior de una gran parte de los intelectuales vinculados al proyecto de la Segunda República. El 7 de julio la Jefatura del Servicio Nacional de Enseñanza Nacional Superior y Media, comunica al Rector que los profesores y Catedráticos separados definitivamente del servicio, en virtud de expediente de depuración, dejan de pertenecer al Colegio de Doctores y ordena que se proceda a darles de baja en los Claustros.

El Libro Registro del AGUCM⁴², incluye una Relación de solicitudes presentadas a efectos de depuración del personal adscrito a la Universidad, según la Ley de Depuración de funcionarios civiles de 10 de febrero de 1939⁴³.

No queremos dejar de mencionar la Serie NÓMINAS. Puede parecer impropio citarla en un contexto como este, pero al ser un documento generado como instrumento de pago de los emolumentos del personal, en el que se refleja la situación administrativa de cada empleado, no lo es tanto,

³⁸ De la Facultad de Filosofía y Letras, nos consta a través de un documento del Archivo la sustracción de un aparato cinematográfico “que seguramente pertenece a la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad cuyo edificio estaba instalado al empezar el Glorioso Movimiento Militar” (2 de junio de 1939). SG-1328.

³⁹ Se conserva el escrito del Vicerrector Julio Palacios, fechado en 20 de abril de 1939, en el que solicita un automóvil para poder llevar a cabo la misión encomendada de visitar los edificios de la zona. Signatura: P-229.

⁴⁰ Modesto López Otero (24-02-1885/23-12-1962) nació en Valladolid, y falleció en Madrid. Fue uno de los arquitectos que intervinieron en la construcción del Arco de Triunfo madrileño y en la Ciudad Universitaria. Catedrático y director de la Escuela de Madrid (1916). Miembro de las academias de la Historia y de Bellas Artes, de la que fue director.

⁴¹ Signatura: SG-1.

⁴² Signatura: SG-1300.

⁴³ Signatura SG-1354.

sobre todo si se piensa en la información que aporta el comparar las nóminas anteriores a julio de 1936 y las posteriores a 1939⁴⁴.

Conclusión

¿Qué supuso la Guerra Civil para la Universidad Central? Los investigadores y los archivos tienen la última palabra. Sobre la Guerra Civil, se ha escrito, hablado, polemizado e investigado mucho. Unas veces basándose en las fuentes archivísticas, otras no. Creemos que todavía hay muchos archivos con documentación que puede iluminar diversos aspectos del conflicto.

Nosotras, al presentar esta comunicación, hemos pretendido captar la atención sobre un Archivo, el de la Universidad Complutense, y unos papeles, los que testimonian la vida de una institución que se vio envuelta en el conflicto de una manera muy especial. El frente de la Ciudad Universitaria fue sinónimo de resistencia para “la capital de la gloria”.

En nuestra cultura, la mayor parte de actividades del hombre desde el nacimiento a la muerte quedan registradas en papel. La Guerra Civil, arrasó edificios y quebró vidas y trayectorias. Entre líneas, los personajes que intervinieron en ella, dejaron sus vivencias en los legajos.

⁴⁴ Existen Nóminas de junio a diciembre de 1936; de enero a septiembre de 1937, no existen de 1938 y 1939 (sólo parciales por Derechos de Recaudación de títulos de 1938 y 1939). Se regularizan a partir de febrero de 1940. Las nóminas más antiguas conservadas en el AGUCM datan de 1858.